



# Filosofía de la risa

AUGUSTO KLAPPENBACH

*Madrid, 2012*





© Universidad de Mayores de Experiencia Recíproca  
Sede Social: c/ Abada, 2 5º 4-A  
28013 Madrid  
Depósito Legal: M-3401-2012  
Maquetación: A.D.I. C/ Martín de los Heros, 66. 28008 Madrid. Telf.: 91542 82 82





## FILOSOFÍA DE LA RISA

(CONFERENCIA PRONUNCIADA POR EL AUTOR EN LA UNIVERSIDAD DE MAYORES EXPERIENCIA RECÍPROCA EL DÍA 28 DE NOVIEMBRE DE 2011)

El tema de risa y el humor es un tema muy serio. En la historia del pensamiento, autores muy importantes se han ocupado de este tema. Desde Platón en adelante, pasando por Aristóteles, Hobbes, Kant, Schopenhauer y muchos otros dedicaron páginas a la risa y el humor. Dijo Nietzsche: *El animal más sufriente de la tierra se vio obligado a inventar la risa*. Es conocida la frase de Pascal: *Burlarse de la Filosofía es verdaderamente filosofar*. Y Wittgenstein: *Podría escribirse una obra filosófica buena y sería compuesta únicamente de chistes*. Creo que exagera, pero es verdad que el humor permite descubrir algunos aspectos del mundo en que vivimos que un pensamiento excesivamente adusto se empeña en ocultar. Buena parte de las cosas que diré a continuación se deben a un filósofo francés, Henry Bergson, de principios del siglo XX, que publicó un libro sobre el tema, titulado precisamente *La Risa* (publicado por Espasa Calpe, Madrid, 1973). Aunque no lo cite en cada caso, si hay en esta charla alguna idea interesante, seguramente se debe a él.

Y Sigmund Freud, desde el punto de vista del psicoanálisis, escribió *El chiste y su relación con el inconsciente*, en cual relaciona los chistes y los sueños. Según él, tanto en los chistes como en los sueños la realidad se distorsiona y choca contra el sentido común adoptando pautas semejantes de distorsión. No es por lo tanto un tema menor en el arte y la literatura.

No me refero a la risa como expresión de alegría: uno a veces se ríe solo porque está contento, como lo hacen los bebés. Se trata de la risa (o la sonrisa) que surge del humor, de lo cómico, que se expresa de formas muy distintas, como el chiste, lo gracioso, la burla, la ironía, el sarcasmo, la parodia. Buscamos lo común a todas estas formas.





La risa ha sido considerada muchas veces como una conducta subversiva, socialmente peligrosa. Dice Platón: *Tampoco conviene que nuestros jóvenes sean propensos a la risa. Una risa violenta trae generalmente consigo una violenta alteración del ánimo. (...) Es pues inadmisibile presentar a hombres dignos o de respeto dominados por la risa, y mucho menos a los dioses. (República, 388)* Y en la novela de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*, el bibliotecario del convento asesina a varios monjes para ocultar el desaparecido segundo libro de la *Poética* de Aristóteles, que trata supuestamente de la risa y la comedia. ¿Por qué esta sospecha de que la risa es socialmente peligrosa, compartida por todos los poderes dictatoriales, profundamente “serios”? Quizás al final de esta conferencia podamos acercarnos a la respuesta.

### **Signos del humor. De qué nos reímos**

El humor es exclusivo del hombre. Los antiguos lo llamaban “un propio”, es decir, no lo que hace que el hombre sea hombre (que es la razón) pero sí algo exclusivo de él, algo que va unido a su esencia. Si bien hoy se habla de señales en primates que podrían acercarse a la comprensión de lo cómico pero que de todas maneras se aproximan poco a lo que nosotros entendemos por humor. En general, y con excepción de algunas leves señales, el rostro de los animales se caracteriza por una apariencia poco expresiva que no se corresponde con los sentimientos humanos. No podemos ni imaginar a un animal riendo a carcajadas.

Una de las características del humor consiste en que es incompatible con cualquier emoción: si estamos enfadados, furiosos, asustados o por el contrario sentimos compasión, ternura o un profundo afecto, el humor desaparece. Como mucho es compatible con algún sentimiento muy suave, como la ternura que nos inspiran las gracias de un niño. El humor es una dimensión intelectual, casi podría decirse fría, que requiere una mirada poco emotiva ante la realidad. Por ejemplo: una persona va caminando normalmente, tropieza y se cae. La acción puede causar risa, pero si estamos vinculados afectivamente con esa persona, en lugar de la risa aparece la preocupación, la compasión por su tropiezo. Un borracho que trastabilla al andar y se le traba la lengua puede resultar gracioso para cualquiera que no esté unido a él por el afecto. Y al revés: ante una persona enfadada o nerviosa, si se logra hacerla reír, el enfado desaparece inmediatamente, como suelen hacer los adultos ante los berrinches de los niños.





Dice Bergson: *Indiquemos ahora, como un síntoma no menos digno de observación, la insensibilidad que de ordinario acompaña a la risa. Parece que lo cómico solo puede producir su excitación con la condición de incidir en una faceta del alma muy quieta y tersa. La indiferencia es su medio natural. La risa no tiene mayor enemigo que la emoción. No quiero decir que no podamos reírnos de una persona que nos inspira piedad, por ejemplo, o incluso afecto, sino que entonces, por unos instantes, habrá que olvidar ese afecto o hacer que calle esa piedad.* (pág. 15).

Otra característica importante de la risa es su carácter social. Podemos, a veces “reírnos para adentro”, pero normalmente lo cómico es compartido. Y no solo cuando buscamos un auditorio que nos escuche el chiste que acabamos de aprender sino sobre todo porque lo cómico surge de una sociedad determinada, como trataré de explicar más adelante. También aquí conviene citar un texto de Bergson que desarrolla esta idea. *No se saborearía lo cómico si se sintiera uno aislado. Es como si la risa necesitase un eco. (...) Nuestra risa es siempre la risa de un grupo. Quizás os ha sucedido alguna vez, en un vagón de tren o ante la mesa de un hotel, oír a unos viajeros contarse historias que eran cómicas para ellos, ya que se reían de buena gana. Y vosotros os hubierais reído como ellos si hubieseis formado parte de su grupo. Pero no perteneciendo a él, no sentíais ninguna gana de reír. (...)* ¿Cuántas veces se ha dicho que en el teatro la risa del espectador es tanto más amplia cuanto más llena esté la sala? Por otra parte, ¿cuántas veces se ha hecho observar que muchos efectos cómicos son intraducibles de un idioma a otro, porque son relativos a las costumbres y a las ideas de una sociedad en particular? (pág. 17) Más adelante, cuando hablemos de los chistes étnicos, quedará más clara la razón de este carácter social de la risa, que se produce en un grupo determinado como una manera de asegurar su propia identidad.

Pero tratemos de acercarnos más al tema: ¿cómo funciona el humor? ¿Cuál es la razón por la cual encontramos cómica una situación? No solo el hombre es el único animal que ríe: también es el único que hace reír. La naturaleza infrahumana no nos causa ninguna gracia. Si nos reímos de un animal, es porque se parece o imita al hombre. En este sentido el mono es el animal cómico por excelencia, porque es casi –subrayo el casi– humano. Pero no nos reiríamos de una serpiente ni de un cuervo, ni de un escarabajo. Sí de un pingüino, que nos evoca un hombre vestido con frac que camina de un modo grotesco o de un cachorro que parece un niño y se mueve como un payaso. Un hipopótamo nos recuerda a un hombre gordo. Un pez puede causarnos gracia si sus colores nos evocan una prenda





de vestir ridícula o si su cara es casi humana. Si nos reímos de un sombrero o de una prenda de vestir, es porque lo imaginamos en el cuerpo humano que lo lleva. ¿Por qué será? Creo que esta pregunta es importante y nos va a llevar a entender la función que cumple la risa en la vida humana, y sobre todo en la vida social. Pero para contestarla tenemos que hacer un paréntesis con un poco de Filosofía.

### Paréntesis filosófico

De entre todas las especies animales, el ser humano es el único que tiene que inventarse a sí mismo. Un gato o una sardina no tienen que tomarse el trabajo de decidir cómo quieren ser: la misma naturaleza se encarga de proporcionarles, sin consultarlos, su modo de vida. Por eso un gato o una sardina siempre son un buen gato o una buena sardina (aunque a veces no nos gusten). En cambio, solo del hombre se puede decir que es in-humano. ¿Cómo puede ser un hombre in-humano? ¿Cómo puede entrar en contradicción con su propia especie?

Puede serlo porque la naturaleza solo le da al ser humano los instrumentos con los cuales tienen que contar para realizar su vida. Pero su vida misma se la tiene que inventar él. Y por lo tanto el resultado de esa invención puede ser muy variable: puede convertirse en un delincuente, en un héroe, en una buena persona, en un canalla. Puede elegir una vida plácida y ordenada o una vida arriesgada y aventurera. Puede dedicarse al deporte, a la ciencia o a atracar bancos. Y en cualquiera de estos casos existe una responsabilidad personal. Sólo el ser humano es responsable de lo que hace, y esta es quizás la mejor característica para definirlo. Cuando un animal ataca a un hombre podemos castigar e incluso matar al animal. Pero a nadie en su sano juicio se le ocurriría pedir explicaciones a la bestia, juzgarla moralmente, como cuenta Sender que hizo un rey que condenó a la horca a su caballo por haber tirado a la reina.

Un autor del siglo XV, Pico de la Mirandola, escribió un texto literario que expresa esta idea.

Imagina Pico que antes de crear Dios al hombre había distribuido sus dones entre todas las criaturas: había creado los ángeles, los animales, bichos de toda laña y había distribuido sus cualidades a cada uno. Pero le faltaba alguien que admirara esta creación y ya no le quedaba nada que darle: había gastado todos sus dones en la naturaleza. Entonces le dice al hombre recién creado: *No te damos ningún puesto fijo, ni un oficio determinado para que el puesto, la imagen y los*





*empleos que desees para ti, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás, una naturaleza contraída dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito. Tú, no sometido a cauces algunos angostos, te la definirás según tu arbitrio al que te entregué. (...) Ni celeste ni terrestre te hicimos, ni mortal, ni inmortal, para que tú mismo, como modelador y escultor de ti mismo, más a tu gusto y honra, te forjes la forma que prefieras para ti. (De la dignidad del hombre, Editora Nacional, Madrid, 1974, pág. 103-140).*

Y varios siglos más tarde, Ortega y Gasset compara nuestra situación en mundo con la de un hombre a quien empujaron al escenario de una representación teatral ya comenzada, cuyo guión desconoce y en el cual él tuviera que inventar su propio papel.

Así es el ser humano. Todos los animales tienen una manera de relacionarse con el mundo que les ha sido determinada por la naturaleza. Para el elefante, un colmillo es sólo un arma, para el hombre puede ser una obra de arte, el mango de un cuchillo y mil cosas más. Y más variable todavía es la relación entre los mismos seres humanos. ¿Cuántas formas de organización social hemos visto a lo largo de la historia (tribus, monarquías, dictaduras, democracias) mientras las abejas siguen fieles a las leyes sociales de la colmena? Mientras las comunidades animales se rigen por leyes naturales, distintas según la especie de que se trate, las sociedades humanas están organizadas por leyes lingüísticas. Las leyes, escritas o no, están hechas de palabras y, como todas las palabras, cambian según la época y el lugar. Y aquí llegamos a lo que nos diferencia más radicalmente de los animales: el lenguaje. Cada especie animal tiene un lenguaje propio de su especie, algunas veces bastante rico. Nosotros también lo tenemos: un bebé llora o se ríe sin que nadie le haya enseñado a hacerlo. Pero además, tenemos un lenguaje convencional, formado por un conjunto de símbolos que hemos inventado a lo largo de la historia y que no son los mismos para todos. Un perro español se entiende con uno inglés, pero nosotros no somos capaces de comunicarnos con un iraquí.

De ahí el absurdo de decir que el ser humano es malo o bueno por naturaleza: somos todo ello a la vez. Es verdad que el hombre por naturaleza es egoísta. Pero también por naturaleza es generoso, desconfiado y confiado, agresivo y compasivo, cruel y bondadoso, etc.





En definitiva, que el ser humano, como dice Pico es *la hechura de una forma indefnida*. La Naturaleza solo le ofrece unos pocos recursos para desarrollar su vida, el resto tiene que inventarlo por sí mismo, y así lo ha hecho a lo largo de la historia, siguiendo modelos profundamente distintos, tanto en el tiempo como en el espacio. Cada época y cada lugar adopta un modelo distinto de ser humano, al que deben ajustarse las conductas de todos. Y si no lo hacen y pretenden ser distintos, cada sociedad tiene sus modos de corregir y castigar esa conducta que se supone está desviada.

## Las razones del humor

Volvamos ahora al humor: ¿Qué tiene que ver esto con la risa y lo cómico? ¿Y por qué es exclusiva del ser humano?

Lo que caracteriza la vida humana es la flexibilidad, la adaptación al entorno decidida por propia voluntad y no siguiendo reglas fijas que no dependen de nosotros: el resto de la naturaleza sigue normas ya establecidas, que solo deben adaptarse al ambiente y no pueden ser alteradas por la libre voluntad de sus actores. Lo cómico aparece siempre que la conducta de un ser humano se parece al funcionamiento rígido y mecánico de esa naturaleza que sigue fielmente sus propias leyes. Se trata de la *transformación de una persona en cosa*, en palabras de Bergson. Por ejemplo: la persona que camina con aire distinguido de pronto pisa una cáscara de plátano y se va al suelo. O se va a sentar y le quitan la silla. En ese momento su cuerpo se convierte en una cosa obediente a ley de la gravedad y deja de realizar una conducta propiamente humana. Los movimientos de los payasos recuerdan a los muñecos articulados. Chaplin, en la famosa escena de *Tiempos modernos* repite un movimiento automático que continúa incluso después que deja de producir ningún efecto en el trabajo que está haciendo.

Es como si el humor fuera una especie de controlador o vigilante que advierte cuándo el hombre pierde la flexibilidad característica de la vida y semeja un objeto inanimado. Dice Bergson *la rigidez constituye lo cómico y la risa su castigo*. Desde este punto de vista la caricatura expresa la esencia de la risa. La caricatura no es falsa: escoge los aspectos del rostro más característicos y les otorga un tamaño desmesurado, no humano. Es decir, en todo lo que nos causa gracia hay dos elementos: la vida humana, flexible y adaptada y otro elemento







rígido, mecánico, que imita la vida. Cuando se cruzan surge la risa. Y sucede lo mismo con el lenguaje: su función de expresar la realidad se tuerce cuando se le otorga un sentido “mecánico”, es decir, se interpreta literalmente una palabra sin atender a su función expresiva en la frase.

Veamos dos chistes de Lepe:

- Los de Lepe no pueden salir del pueblo, porque cuando salen encuentran un cartel que dice “Huelva”. Y se vuelven.
- Invitan a unos leperos a jugar al polo. Todavía los están buscando.

La gracia de estos chistes está en que la conducta de salir del pueblo o jugar al polo (una conducta humana, adaptada) choca contra un elemento rígido, mecánico, que es la obediencia ciega a un cartel mal leído, o en que se confunden los dos significados de la palabra “polo”.

Conclusión: los de Lepe no son del todo humanos: tienen algo de mecánico. Y así la risa cumple su papel de corregir.

Pero no cualquier señal de que la conducta que debería ser humana adopta la rigidez mecánica de la naturaleza causa risa: esa inadaptación debe tener alguna relación con la conducta del sujeto y no solo con su materialidad, de modo que el sujeto cómico podría tener alguna responsabilidad en esa inadaptación, aunque de hecho no la tenga. Si es un producto de la Naturaleza que no se relaciona de ninguna manera con la conducta la inadaptación no causa gracia. De ahí que los defectos físicos pueden ser graciosos solo cuando podemos imitarlos. Por supuesto que una persona moralmente educada no tomaría nunca a broma un defecto físico, pero los niños, por ejemplo, son capaces de reírse de un cojo, un loco, un tartamudo. Pero no les causaría gracia un canceroso, un diabético, un paralítico, porque no son imitables. Una vez más, es como si la risa tratara de decirle al sujeto: “compórtate como un ser humano, no seas ridículo”, aunque esa corrección sea injusta.



## Los recursos del humor

Este papel correctivo del humor utiliza varios recursos. La dualidad entre la flexibilidad de la vida y la rigidez propia de lo mecánico puede estar en el interior del sujeto: el distraído es un ejemplo clásico. El distraído lleva la rigidez dentro, no tiene en cuenta la necesidad de adaptación. El sabio distraído, el que sale a la calle con calcetines de diferente color, el que tira los huesos de las aceitunas por una ventana cerrada son ejemplos de esa rigidez. Y nuestro distraído por excelencia, Don Quijote de la Mancha, que se distrae de la realidad obedeciendo a una idea fija mecánica que le lleva a confundir molinos con gigantes o una aldeana con una princesa.

Cualquier característica que parodie la vida puede resultar cómica. Por ejemplo la repetición, porque la vida no se repite, es nueva cada instante. De modo que repetir una misma situación más allá de lo normal introduce un elemento mecánico. Por ejemplo: me encuentro a un amigo casualmente por la calle. La situación no es graciosa. Pero si esa casualidad se repite muchas veces terminaremos riendo. Y muchos humoristas utilizan estribillos que resultan cómicos a fuerza de repetirlos. Recuerdo un humorista español que repetía continuamente la expresión “veintidós, veintidós, veintidós”. Palabras que carecen de cualquier valor humorístico, pero que lograban su efecto solo por decirlas muchas veces. El público esperaba su aparición y reía al oírla.

Otro recurso es la inversión: el mundo al revés. Porque la vida avanza en un solo sentido. Tomás de Quincey escribió: *se comienza cometiendo un asesinato y se termina con malos modales en la mesa.*

También tomar en sentido propio lo que se dice en sentido figurado: algunos carteles de las protestas juveniles del 15 M utilizaron este recurso. Uno de ellos decía: *No podemos ajustarnos el cinturón y bajarnos los pantalones al mismo tiempo.* Y otro: *No hay pan para tantos chorizos.* Siempre lo mismo: la vida real choca con un elemento rígido e inadaptado, que en este caso es un texto tomado literalmente.

También este es el recurso que utiliza la ironía: oposición entre lo que es y lo que debiera ser. El que la usa expresa lo que debiera ser suponiendo que el otro es todo lo contrario pero sin decirlo. El que usa la ironía describe la vida que considera correcta, dejando a la comprensión de sus oyentes la comparación con otra vida (la de la víctima) que se aleja de esa perfección.

Por ejemplo, decirle a un holgazán: no te esfuerces tanto, te vas a herniar.





## El humor en la sociedad

¿Qué papel cumple lo cómico en la vida social? Horacio, un poeta latino dijo: *castigat ridendo mores*, es decir, *riendo castiga las costumbres*. Antes hablábamos de que el ser humano no tiene una esencia fija, como la tienen los animales. Pero cada cultura, cada época y cada grupo tiene su propio modelo de humanidad: lo que se sale de ahí es inmediatamente corregido. Y una de las maneras de corregirlo es ridiculizarlo por la risa: nos reímos de lo que no coincide con el tipo de ser humano al que pertenece a nuestro grupo, lo que se sale de la normalidad. O, mejor dicho, de lo que cada uno considera lo normal. Una ceremonia africana puede provocar risa, la misma que les debe de provocar a los africanos una misa solemne. Nos reiríamos si una persona viniera a esta conferencia con un traje del siglo XVIII. De hecho, la ropa resulta cómica en la medida en que no coincide con el grupo social al que se pertenece. Los jóvenes, por ejemplo, sancionan con burlas a veces crueles a quienes visten de otra manera o tienen gustos que no coinciden con los del grupo. Por eso los niños, que no tienen “corrección política” ni trabas morales, pueden reírse de un negro, de un oriental o de un indio.

Esa es la función de los chistes étnicos. Cada pueblo trata de afianzar su modelo de hombre, sus costumbres características, y para ello ridiculiza otros modelos, buscando su punto débil. Es una manera de decir que los que cuentan los chistes no caen en esos defectos.

Por ejemplo: a los argentinos se les considera pedantes y engreídos. Dice un chiste: dos perros miserables y llenos de pulgas conversan en Madrid. Uno le dice al otro: *Aquí como me ves, en Argentina yo era un Doberman*.

De los catalanes se dice que son avaros, amantes del dinero. Unos catalanes están en la mesa de un bar. Entra una mujer magnífica. Uno dice: *¡Qué mujer! Querría acostarme con ella*. Otro le contesta indignado: *Oiga, que es mi esposa*, y el primero responde: *Pagando, por supuesto, pagando*.

Los vascos son considerados megalómanos, con delirios de grandeza. Un vasco entra en una librería: *¿Tiene un mapamundi de Bilbao?*

A los gallegos se les acusa de ambiguos, de evitar opiniones definidas. Se pide a un gallego su opinión sobre el gobierno: *Hombre, por un lado ya ves y por otro ¿qué quieres que te diga?*





Los andaluces tienen el estigma de la pereza. Un hermano le dice al otro: *Tú que tienes la boca abierta, llama a la madre.*

Los chistes de Lepe, un pueblo al que se ha elegido por extrañas razones que seguramente no tienen nada que ver con la realidad, ridiculizan la ignorancia, la tontería. Un lepero apuesta a que es capaz de llegar a Barcelona en dos horas. A las dos horas llama porque ya ha llegado. Pero tarda una semana en volver. Cuando le preguntan la razón de esa tardanza dice: *¡Hombre, tú te crees que mi coche anda para atrás tan rápido como para adelante!*

Y los numerosos chistes de paletos cumplen la función de demostrar que el que los cuenta no comparte esa condición. Un matrimonio paleta va a una pensión en la ciudad. El marido pide a la mujer que le traiga un vaso de agua. Vuelve sin él: *No he podido, hay un señor sentado sobre el aljibe.*

Quizás no abunden los chistes de madrileños porque es una población que reúne habitantes de muy distinto origen en la cual no existe una identidad muy clara, de tal manera que no existe un grupo étnico que trate de mostrar su superioridad sobre los demás.

En todos estos casos hay un mensaje: “vosotros os apartáis del modelo de lo que debe ser un ser humano ideal, de lo normal. Nosotros, en cambio, no tenemos esos defectos”. Es decir, el humor se utiliza como una afirmación de la propia superioridad: quien se ríe de alguien se coloca por encima de la víctima.

## Función del humor

Creo que el sentido del humor tiene mucha importancia en la vida. Su función consiste sobre todo en permitirnos tomar distancia de la realidad y por lo tanto de los problemas que nos ocupan. Comprender mejor el mundo al verlo un poco alejados de él, evitando un vicio muy propio de nuestra cultura, que es la exageración. Nos permite ver algunas situaciones difíciles y angustiosas a cierta distancia y muchas veces de un modo más objetivo, aprovechando esa característica del humor de la que hablamos antes de ser incompatible con las emociones. Sobre todo si se trata de uno mismo: creo que para conservar la salud mental no existe mejor recurso que reírse —cariñosamente— de sí mismo. Todos somos ridículos en algunos momentos de nuestra vida: en lugar de enfurecernos o avergonzarnos, el sentido del humor ayuda a mirarnos a distancia, a separarnos del problema.





El llamado humor negro lleva al límite ese recurso: se trata de enfocar un tema terrible quitándole el sentimiento de horror que provoca. Es decir, de aprovechar al máximo la incompatibilidad del humor con la emoción. En cuanto le buscamos el lado cómico, la tristeza, el miedo o el horror desaparecen, al menos por el momento. Dijo Oscar Wilde: *El humor es la gentileza de la desesperación*. Y por eso también hay temas que no admiten el humor, porque la carga emotiva es muy fuerte: no podemos tomar con humor el maltrato a la mujer, la violación de un niño, o la tortura, por ejemplo. En esos casos, el sentimiento es de tal importancia que rechaza la risa.

Pero también puede servir como arma destructiva. El sarcasmo y la ironía pueden ser más eficaces para destruir al adversario que la ira o el insulto. Cuentan que una señora le dijo a Voltaire: *Si yo fuese su mujer, le daría veneno en la comida*. A lo cual respondió: *Señora, si yo fuera su marido me lo tomaría*. Ha habido casos de suicidios, sobre todo de adolescentes, por haber sufrido burlas de sus compañeros.

## Humor, poder y dominación

Y ahora podemos retomar esa pregunta que planteábamos al principio sobre la desconfianza que el humor y la risa provocan a veces. Recordemos la exhortación de Platón a evitar la risa en las personas principales y los dioses, y la ocultación del libro de Aristóteles sobre la comedia que nos cuenta Umberto Eco. Creo que la explicación hay que buscarla en la función crítica que ejerce el humor ante situaciones represivas. El poder, cuando se convierte en opresión, desconfía siempre del placer, de la alegría, de las manifestaciones de júbilo. Y la risa es incompatible con estos sentimientos. La risa, la burla, ponen en su lugar a quienes pretenden situarse por encima de sus semejantes. Por eso todos los poderes dictatoriales son serios y solemnes: tienen que evitar la función crítica del humor, que los pone en su lugar como seres humanos a veces ridículos y siempre pequeños y vulnerables. No nos quedemos en el ejemplo fácil de la desmesurada reacción que produjeron las caricaturas de Mahoma en algunos sectores del mundo musulmán. Entre nosotros podrían dar testimonio de esta desconfianza del poder ante el humor los redactores de una revista como *La Codorniz* o *El Jueves* o directores de cine como José María Berlanga. Y así en muchas otras dictaduras en las cuales los humoristas debieron callarse o autocensurarse.





Dentro de los recursos que utilizan los poderes dictatoriales para someter a sus súbditos el sentimiento del miedo ocupa un lugar privilegiado. Hace ya muchos siglos que el filósofo griego Epicuro descubrió su secreto: el miedo es una de las fuentes de infelicidad más irracionales, porque por culpa del miedo una situación presente que podría ser placentera se destruye por la influencia de algo que todavía no ha sucedido y que tal vez no suceda nunca. Una persona asustada es el súbdito ideal para un poder totalitario, porque el miedo es siempre conservador. La persona que tiene miedo está dispuesta a seguir a quien le prometa librarla del peligro que la aterra, sea real o imaginario. O bien escoge a veces una actitud irracional agresiva y violenta que tiene el mismo resultado conservador que la pasividad. En cualquier caso está dispuesta a dejar de pensar por sí misma, a abandonar todo espíritu crítico, a convertirse en un seguidor incondicional de quien le promete la seguridad que le falta, porque una persona asustada nunca será una persona creativa que busque soluciones a sus problemas. El miedo se asocia así con la obediencia. Y para eso no es necesario que el dictador amenace al súbdito con castigos. Basta con que se presente como el salvador ante peligros reales o imaginarios.

Las razones del miedo han proliferado en los últimos años. Mucho antes de la gripe porcina, el sida auguró un terrible castigo para nuestras conductas licenciosas, el efecto 2000 iba a provocar una crisis informática universal, descontrol de misiles nucleares incluido, las vacas locas nos convertirían a todos en descerebrados, la llegada del euro provocaría innumerables efectos perversos en nuestras economías, la gripe aviar convertiría en temible enemiga a la más inocente de las palomas, el calentamiento global inundaría ciudades enteras y, por supuesto y ante todo, el mundo islámico invadiría nuestra querida Europa. Peligros de especies muy diversas, y algunos de ellos reales y francamente preocupantes, pero que tienen en común la parálisis que genera su anuncio: poco podemos hacer individualmente para conjurarlos, ante lo cual se nos invita a delegar nuestras decisiones en manos de quienes tienen el poder de gestionarlos.

Y hoy la fuente del miedo se ha centrado en la crisis económica. Se está ayudando con enormes cantidades de dinero público a los mismos que provocaron la crisis, bancos y entidades financieras. Nuestro dinero se utiliza para avalar sus deudas y sanear sus finanzas, sin exigirles a cambio casi ninguna contrapartida. ¿Serían tolerables estas decisiones si la gente (incluso los gobernantes) no estuviera paralizada por un difuso temor a que todo podría ser aun más negativo sin conceder estas ayudas? Es propio del miedo suponer que lo que nos espera puede ser peor que los males que estamos sufriendo en el presente.





Por supuesto que estos temores no son cosa de risa. Pero el miedo, como todos los sentimientos negativos, no hace más que paralizar cualquier posible respuesta positiva ante los problemas. Y desde este punto de vista creo que hay que valorar también en estos casos la función del humor, que, como hemos dicho antes, es capaz de sobreponerse a los sentimientos, en este caso al sentimiento del miedo. En este sentido me parecen interesantes las protestas juveniles ante la crisis, en las cuales hubo abundancia de consignas y carteles que derrochaban sentido del humor, como algunos de los he citado antes. En este caso, lo cómico cumple la función de tomar distancia ante la situación que se está denunciando y mostrar sus aspectos ridículos e irracionales en lugar de dejarse paralizar por el temor.

Desde otro punto de vista, los psicólogos recomiendan un método para conjurar los miedos infantiles a los monstruos y seres amenazantes que los asustan de noche. Se trata de imaginarlos en actitudes ridículas, pintados de colores llamativos o cantando canciones infantiles. Una vez más, la risa desaloja el miedo.

En cualquier caso, tanto en la vida privada como en la pública, la intervención del humor es necesaria para evitar el error de tomar lo que sucede demasiado en serio. Aunque sea serio.

### **Algunas citas sobre humor y filosofía**

(Del libro de José Luis Suárez Rodríguez, *Filosofía y humor*, Ed. Apis, Madrid, 1988)

La risa es un indicio de que tenemos criterio, pues nos muestra que sabemos comprender las leyes del contraste y acertamos a darnos cuenta de ello. (Hegel)

Acaso sé yo por qué el hombre es el único animal que ríe. Sólo él sufre tan profundamente que ha tenido que inventar la risa. El animal más desdichado y más melancólico es también, con toda evidencia, el más alegre. (Nietzsche)

Más de una vez se ha dicho que el hombre es un animal que se ríe; pero aun en la risa misma hay grandes diferencias, y así como hay quien se ríe por fuera permaneciendo muy serio por dentro, hay quien se presenta muy serio y se ríe por dentro, y hay quien llora al interior mientras el exterior ríe, y hay quien hace lo contrario. (Unamuno)





La libertad produce el chiste y el chiste da libertad. (J.P. Richter)

El humorista no se afana por cambiar el signo de la existencia sino que la ve como es, con todas sus durezas, rareza y extravíos. (R. Guardini)

Cuando era joven, me olvidé de reír. Más tarde, cuando abrí los ojos y vi la realidad, empecé a reír y no he parado desde entonces. (Kierkegaard)

Sucede que el humor coincide con las formas superiores del pensamiento dialéctico y se convierte en una filosofía. (Escarpit)

¡Humorismo! Risa del espíritu serio, reflexión de la jovialidad, visión binocular del cosmos. (Pío Baroja)

El humor es el mejor medio para luchar contra la pedantería del método. (H. Nohl)

Existe humor cuando, a pesar de todo, uno se ríe. (O.J. Bierbaum)

Habiéndole dado uno un puntapié, dijo Sócrates a quienes se admiraban de su sufrimiento: *Pues si un asno me hubiera dado una coz ¿habría yo de citar lo ante la justicia?*

Viendo frecuentemente las muchas cosas que se venden en público, dijo Sócrates: *¡Cuánto hay que no necesito!*

Respecto al agrado, si se trata de la diversión, el término medio es gracioso; el exceso bufonería, y el que la tiene bufón, y el deficiente desabrido, y su disposición desabrimiento. (Aristóteles)

Al invitar uno a Diógenes a una mansión muy lujosa y prohibirle escupir, después de aclararse la garganta, le escupió en la cara, alegando: *No he encontrado otro lugar más sucio para hacerlo.*

Diógenes pedía limosna a una estatua. Al preguntársele que por qué lo hacía contestó: *Me acostumbro a ser rechazado.*

No debe inspirar miedo la pobreza, ni el destierro, ni la prisión, ni la muerte; pero hay que temer al mismo miedo. (Epicteto)

Óptimo condimento de la comida es el hambre. (Cicerón)







No es posible decir una cosa tan absurda que no haya sido ya dicha por un filósofo. (Cicerón)

El que pretende pasar por sabio entre los necios, pasa por necio entre los sabios. (Quintiliano)

Estulticia es la que engendra las naciones, la que conserva los imperios, las magistraturas, la religión, los consejos y la justicia, porque la vida humana no es absolutamente nada más que un juego de locos. (Erasmus)

El colmo de la estupidez es aprender lo que luego hay que olvidar. (Erasmus)

Una buena parte del arte del bien hablar consiste en saber mentir con gracia. (Erasmus)

¡Donosa sabiduría una sabiduría libresca! Pienso que solo de adorno, no de fundamento puede servir. (M. de Montaigne)

En cuanto a los filósofos, alejados de las públicas ocupaciones, han dado ocasión, con sus inusitadas costumbres y maneras, a los donaires y burlas de la libre comedia de sus tiempos. (M. de Montaigne)

La única cosa que nos consuela de nuestras miserias es la diversión, y sin embargo es la mayor de nuestras miserias. Porque es esa la que nos impide principalmente pensar en nosotros y que nos hace perder insensiblemente. Sin esa, estaríamos en el tedio, y este tedio nos impulsaría a buscar un medio más sólido de salir de él. Pero la diversión nos entretiene y nos hace llegar insensiblemente a la muerte. (Pascal)

El hombre es una caña, la más débil de la naturaleza, pero es una caña pensante. (Pascal)

Todos tenemos suficiente fortaleza para soportar las desgracias ajenas. (La Rochefoucauld)

Cuando los vicios nos abandonan, nos halagamos con la creencia de que somos nosotros quienes los abandonamos. (La Rochefoucauld)

No hay necios más molestos que los ingeniosos. (La Rochefoucauld)





No conozco mayor enemigo del hombre que el amigo de todo el mundo.  
(Rousseau)

Las ideas generales y abstractas son la causa de los más grandes errores humanos. (Rousseau)

La vida es una fuente de alegría; pero dondequiera que la canalla viene a beber, todas las fuentes quedan contaminadas. (Nietzsche)

De lo que no se puede hablar es preciso guardar silencio. (Wittgenstein)

### **Breve nota biográfica**

Augusto Ángel Klappenbach Minotti (Buenos Aires, 1936):

- Licenciado en Filosofía por la Universidad del Salvador (Buenos Aires) y Universidad Complutense de Madrid.
- Profesor de Filosofía en la Universidad de Río Cuarto (Argentina).
- Rector de la Universidad de Río Cuarto (Argentina).
- Catedrático de Filosofía de Instituto en Madrid desde 1981.
- Profesor-tutor en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Autor de *Ética y posmodernidad* y *Cómo estudiar Filosofía y comentar un texto filosófico*.
- Autor de varios artículos en la revista *Claves de razón práctica*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Isegoría*, periódicos *El País* y *Público*, y otras publicaciones, entre ellas, el Cuaderno UMER nº 55 *Inmigración y derechos humanos*.
- Actualmente está jubilado.



## CUADERNOS DE U.M.E.R.

- Nº 1: "Hablar y Callar". Pedro Laín Entralgo
- Nº 2: "Historia de la Biología Molecular en España". Margarita Salas
- Nº 3: "Envejecimiento". Alberto Portera Sánchez
- Nº 4: "Los Mayores: cómo son". Enrique Miret Magdalena
- Nº 5: "Reflexión cristiana sobre la ancianidad". José María Díez Alegría
- Nº 6: "Los médicos y las humanidades: Maraón ante la Historia". Mariano Turiel de Castro
- Nº 7: "Guernica". José Veguillas Larios
- Nº 8: "Vicisitudes dramáticas de "El Abuelo". M<sup>a</sup> de los Ángeles Rodríguez
- Nº 9: "Curso monográfico: cuatricentenario de Velázquez". Carmen Díaz Margarit. Carmen Pérez de las Heras. Alberto Portera
- Nº 10: "Contenido mental, salud y destino". Víctor López García
- Nº 11: "Aula para Mayores, Universidad de Granada". Miguel Guirao
- Nº 12: "Los programas universitarios para personas mayores en España". Norberto Fdez. Muñoz
- Nº 13: "Rumanía: un país de raíces latinas". Inés P. Arnaiz Amigo
- S/N : Memoria de la "UMER", Universidad de Mayores Experiencia Recíproca, 1994-1999
- Nº 14 bis: "Historia y memoria de los niños de la guerra (en el siglo XX)". Alicia Alted Vigil
- Nº 15: "Aspectos Históricos y Literarios de la Gran Vía". Ana Isabel Ballesteros Dorado
- Nº 16: "Las cooperativas y las personas mayores". Rafael Monge Simón
- Nº 17: "Los Mayores y la solidaridad". Padre Ángel García Ramírez
- Nº 18: "Mujeres españolas del siglo XX. María Zambrano". Carmen Pérez de las Heras
- Nº 19: "Mujeres españolas del siglo XX. María Moliner". Carmen Pérez de las Heras
- Nº 20: "Los fines de la educación". Aurora Ruiz González
- Nº 21: "1999: Año Internacional de los Mayores". Norberto Fernández Muñoz
- Nº 22: "Poesías". Felicitas de las Heras Redondo
- Nº 23: "Consentimiento informado". Manuel Taboada Taboada
- Nº 24: "Aproximación a Edgar Neville y su cine". M<sup>a</sup> de los Ángeles Rodríguez Sánchez
- Nº 25: "Xavier Mina: un liberal español en la independencia de México". Manuel Ortuño Martínez
- Nº 26: "La verbena de la Paloma. La modernidad de su libreto". Ana Isabel Ballesteros Dorado
- Nº 27: "Breve ronda de Madrid". María Aguado Garay
- Nº 28: "Una televisión "de" y "para" los mayores. ¿Otra utopía posible?". Agustín García Matilla
- Nº 29: "A mis 90 años: Por un optimismo razonable". Enrique Miret Magdalena
- Nº 30: "Memoria de la Universidad de Mayores Experiencia Recíproca "UMER" de 1999 a 2004"
- Nº 31: "Larra entrelíneas; los diarios ocultos". María Pilar García Pinacho
- Nº 32: "Recuerdo y desagravio a León Felipe". Mariano Turiel de Castro
- Nº 33: "El origen del hombre". María Almansa Bautista
- Nº 34: "Rosario Acuña: más allá de una estética feminista". Carmen Mejías Bonilla





- Nº 35: "Cervantes, el Quijote y Madrid". Fidel Revilla
- Nº 36: "Contando cuentos...". Enrique de Antonio
- Nº 37: "Cómo mejorar el rendimiento mental con una nutrición adecuada". Víctor López García
- Nº 38: "El Madrid de la Segunda República". Feliciano Páez Camino
- Nº 39: "Posibilidades de futuro de la Biotecnología". Alfredo Liébana Collado
- Nº 40: "Mujeres: del voto femenino a Nada". Carmen Mejías Bonilla
- Nº 41: "El Madrid de la posguerra". José Ángel García Ballesteros y Fidel Revilla González
- Nº 42: "Voces de gesta y su esteno en Madrid: Un antihéroe valleinclaniano en escena". Ana Isabel Ballesteros Dorado
- Nº 43: "Novela y Guerra Civil". María Jesús Garrido Calvillo
- Nº 44: "La Constitución republicana de 1931 y el sufragio femenino". Feliciano Páez-Camino
- Nº 45: "Educación y Ciudadanía". Aurora Ruiz González
- Nº 46: "Miguel Mihura y el teatro de su tiempo". Julián Moreiro
- Nº 47: "Actitudes humanas, actitudes sociales". José María Huerta Paredes
- Nº 48: "España, de país de emigrantes a país de inmigrantes". Alicia Alted Vigil
- Nº 49: "Entre los bastidores de la historia del teatro". Juan Carlos Talavera Lapeña
- Nº 50: "No perdimos la esperanza (Recuerdos desde la U.M.E.R.)"
- Nº 51: "Medios de comunicación. La vida como espectáculo". Luis Matilla
- Nº 52: "El dos y el tres de mayo". Cristina del Moral
- Nº 53: "Aproximación a la independencia iberoamericana en el bicentenario de su inicio". M<sup>a</sup> Jesús García-Arévalo Calero
- Nº 54: "El cine cómico español en la primera mitad de los años cincuenta". María de los Ángeles Rodríguez Sánchez
- Nº 55: "Inmigración y Derechos Humanos". Augusto Klappenbach
- Nº 56: "El tiempo y la huella de Larra (1809-1837)". Feliciano Páez-Camino
- Nº 57: "Memoria de la Universidad de Mayores Experiencia Recíproca" UMER (2004-2009)
- Nº 58: "La educación en España en el primer tercio del siglo XX: la situación del analfabetismo y la escolarización". Alfredo Liébana Collado
- Nº 59: "La ONU: una visión desde dentro". Francisco Acebes del Río
- Nº 60: "La Capilla del Obispo (de Nuestra Señora y San Juan de Letrán)". Emilio Guerra Chavarino, Investigador; Rosario Zapata, Transcritora
- Nº 61: "Barrio de Maravillas, de Rosa Chacel". Carmen Mejías Bonilla
- Nº 62: "Breve historia de la Estadística y el Azar". Benita Compostela Muñiz
- Nº 63: "Miguel Hernández (1910-1942), en el sabor del tiempo". Feliciano Páez-Camino Arias
- Nº 64: "Los retos de la educación para la ciudadanía". Luis María Cifuentes
- Nº 65: "Las mujeres en la Ciencia". Antonio C. Colino
- Nº 66: "Miguel Hernández. Con tres heridas: la de la muerte, la del amor, la de la vida". María Jesús Garrido
- Nº 67: "El Banco de España: funciones e historia". Enrique Ortiz Alvarado
- Nº 68: "Carmen de Burgos: La voz de los sin voz". Carmen Mejías
- Nº 69: "Del *Cantar* del Cid a Cernuda: El destierro en la poesía española". Feliciano Páez-Camino
- Nº 70: "El conflicto árabe-israelita: génesis y nudo". Francisco Acebes del Río
- Nº 71: "Filosofía de la risa". Augusto Klappenbach

